

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Lic. Alejandra Inés Arias

Programa de Estudios sobre la Memoria, Centro de Estudios Avanzados, Universidad
Nacional de Córdoba.

alearias_1403@hotmail.com

Eje 13. Genocidio. Memoria. Derechos Humanos.

Las marcas de la memoria en los cuerpos de los exsoldados de Malvinas.

Resumen

El tema de esta ponencia es la construcción de memoria de los exsoldados de Malvinas de Córdoba. Los marcos colectivos de la memoria de la guerra de Malvinas más aludidos son las fechas, como el 2 de abril; los nombres, como el de Leopoldo Galtieri; y los distintos monumentos que hay en el país. Puntualmente esta ponencia tiene como objetivo indagar en las marcas de la memoria colectiva que tienen los exsoldados de Malvinas. La principal anticipación de sentido que se tiene es que el mismo cuerpo de los veteranos conforma una irremplazable marca de la memoria. Que como todo trabajo de la memoria, conforma al mismo tiempo identidad. La metodología con la cual se abordará esto será de tipo cualitativo, utilizando como técnica de construcción de datos, entrevistas en profundidad.

Palabras claves: memoria colectiva – Malvinas – cuerpo

Introducción

Entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 se desarrolló un conflicto bélico entre Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur –en inglés, *Falklands, South Georgias y South Sandwich*–, conocido popularmente en Argentina como la “Guerra de Malvinas”. La misma fue llevada adelante por la Junta Militar que en ese momento estaba en el poder, presidida por Leopoldo Fortunato Galtieri. Las fuerzas argentinas que fueron a la guerra se caracterizaron por la gran proporción de jóvenes que se encontraban realizando el servicio militar obligatorio, llamados conscriptos.

Tras la rendición de las Fuerzas Armadas Argentinas, con 649 caídos y más de 1000 heridos, los exsoldados regresaron al continente, constituyéndose con una nueva identidad social. Rosana Guber, una de las investigadoras más reconocidas en el país del tema, lo afirma “los ex-soldados de Malvinas, bautizados y autodenominados simultánea y sucesivamente como ‘chicos’, ‘ex-soldados combatientes’, ‘ex-combatientes’ y ‘veteranos de guerra’” (Guber, 2004: p. 15). El trato que recibieron por parte de la sociedad se conceptualiza por algunos autores como desmalvinización, entendiéndolo como “la necesidad de ‘olvidar’ Malvinas, la guerra, y por extensión, la defensa de la soberanía, los intereses nacionales, y a los protagonistas mayoritarios del conflicto: los jóvenes conscriptos recientemente desmovilizados” (Lorenz, 2009: p. 2).

Resulta necesario realizar unos apuntes relativos a las motivaciones de la presente ponencia. Por una parte, en el trabajo final de la materia Metodología Cualitativa de la Lic. en Ciencia Política se abordó el tema de la memoria colectiva de los exsoldados combatientes de Malvinas mediante entrevistas en profundidad. Posteriormente, en el cursado del seminario Antropologías de la memoria de la Maestría en Antropología, se accedió a textos que vinculaban la memoria de los veteranos de guerra con la importancia de la corporeidad. Tras esas lecturas, se volvió a aquéllas entrevistas en profundidad, para poder comprender desde otro punto de vista esos testimonios.

De esta manera, el área temática de esta investigación se enmarca en la construcción de memoria de los exsoldados. En particular, se tomarán las entrevistas realizadas a exsoldados cordobeses. Específicamente, dicho tema se condensa en la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las principales marcas de la memoria colectiva que tienen los exsoldados de Malvinas? Dado las lecturas del tema que se poseen, se parte de entender como anticipación de sentido la relevancia del cuerpo como una indeleble e indiscutible marca de la memoria.

En términos metodológicos, vale realizar una consideración. Como se mencionó con anterioridad, el interés por este cuestionamiento surge de nuevas lecturas. Es por ello que esta ponencia será de carácter exploratorio, ensayando una posible interpretación de un testimonio. Por eso se considera oportuno aclarar que no se realizarán nuevas salidas a campo, sino que se releerán las entrevistas realizadas para otro trabajo anterior. Lo cual ciertamente, acota la posibilidad de indagación en relación al objetivo de investigación de la presente ponencia.

Luego de puntualizar esas consideraciones, se formula como objetivo general el indagar en las marcas de la memoria colectiva que tienen los exsoldados de Malvinas.

¿Una identidad compartida?

La noción de desmalvinización ha sido trabajada por varios autores. Suelen identificarse núcleos en torno a los cuales giran la imposición de memorias, de olvidos. Pestanha (2012) entiende que este dispositivo pretendía

“I. Instalar la idea de la guerra como un episodio aislado, descontextualizado de sus antecedentes históricos. II. Instalar la idea de que se trató de una confrontación entre la democracia (inglesa) y la dictadura (argentina). III. Imponer en el inconsciente colectivo el fatalismo de la impotencia nacional frente a las agresiones coloniales. IV. Categorizar con diversos rótulos minusvalidantes a los veteranos (desde 'loquitos' hasta 'víctimas')”.

Paralelamente a este proceso, los exsoldados impulsaron las primeras organizaciones. Las mismas perseguían objetivos simbólicos y materiales. Simbólicos, en tanto reivindicaban la lucha por la soberanía nacional. Y material, por los reclamos en términos de beneficios sociales, de salud, de trabajo.

En respuesta a esos reclamos, el Estado nacional fue realizando reconocimientos materiales, tales como la incorporación a PAMI como su obra social y la pensión. Para esto fue necesario determinar a quiénes se les otorgaría estos beneficios. Para ello se conformó la Nómina Oficial de Veteranos de Guerra de Malvinas, según la Ley 23.109/84, reglamentada por el Decreto 509/88. En la misma figuran los más de 23.000 veteranos que participaron en el Teatro de Operaciones de Malvinas.

A pesar de ese contexto de desmalvinización, desde el gobierno de Néstor Kirchner, algunas cosas comenzaron a cambiar. La memoria comenzó a tener un papel político mucho más importante. Con respecto a los veteranos, les subió la pensión honorífica al equivalente a tres jubilaciones mínimas nacionales. En una ponencia anterior (Arias, 2013) se hizo referencia a que el contexto actual se encuentra más bien en una tensión entre la malvinización y la desmalvinización. Con componentes de ambos procesos que se encuentran en pugna. Además de la pensión nacional, las provincias les otorgan otros subsidios, cuyo monto varía según cada provincia. Córdoba es la que menos paga del país.

Una importante tensión es la que se da por el reclamo de la incorporación a estos beneficios por parte de los “movilizados”, es decir, los exconscriptos que fueron llevados a la Patagonia, pero no a las Islas. Ellos exigen ser considerados veteranos, con los reconocimientos materiales y simbólicos que ello implica. Para la mayoría de los exsoldados este reclamo es ilegítimo. Afirman además, que estas demandas se dan en épocas donde el Estado –en mayor o en menor medida– atiende económicamente a los veteranos.

Así lo afirmaba José Luis Puebla desde la Unión de veteranos de Malvinas (UVM) de Córdoba: “Yo no comarto en absoluto que se les entregue la pensión. Creo que no les corresponde, porque con ese criterio habría que discernir quién fue movilizado y quién no. Estaban en la Patagonia, entonces tendría que darle una pensión a todas las personas que vivían en la Patagonia. Lo que puede haber es un reconocimiento honorífico, pero no igualarlos con quienes efectivamente estuvieron en combate [...] Es una cuestión oportunista. Nadie reclamaba ser reconocido como ex combatiente cuando, no solamente no cobrábamos nada sino que, además, te marginaban y te excluían. Y ahora que la situación ha mejorado, aparecen estos reclamos” (Día a Día, 01/04/12).

La memoria tiene un peso muy importante en el tejido sociopolítico, ya que implica necesariamente la construcción de una identidad, una respuesta al “¿quién soy?”. Memoria e identidad se co-constituyen mutuamente. Se considera de una relevancia política porque de acuerdo a las luchas que se produzcan, esa memoria tendrá unos contenidos y no otros. Se recordarán ciertos hechos –y de una manera– y se olvidarán otros tantos. Aquí hay una diferencia entre identidades, o por lo menos así lo manifiestan los exsoldados, los reconocidos como veteranos. Y este límite que trazan se basa en las marcas de la memoria que le dan sentido.

Una aproximación conceptual

En este apartado es preciso realizar en primer lugar una aclaración en torno a la denominación de los actores. Aquí se toma como exsoldado de Malvinas a aquel exsoldado conscripto que forma parte de la Nómina de Veteranos de Guerra de Malvinas, es decir, los “que hayan estado destinados en el Teatro de Operaciones Malvinas (TOM) o entrado efectivamente en combate en el área del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS)”.

Realizar el trabajo de la memoria consiste en definir el pasado en el presente y, a partir de este último, las expectativas futuras. Según Elizabeth Jelin, se enfatiza en la noción de “trabajo” dado que es una capacidad propia del hombre que le adjudica un rol activo y productivo. “Uno es agente de transformación y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo [social]” (Jelin, 2002: p.14). Si bien existen hechos particularmente significativos que han sido vividos y surten efecto en un momento posterior, independientemente de la voluntad, la conciencia, la agencia y la estrategia de los actores –como por ejemplo de haber perdido una guerra o determinados procesos personales traumáticos–, cuando los mismos se presentan como silencios o meras repeticiones, “la memoria del pasado invade, pero no es objeto de trabajo” (Jelin, 2002: p.14). Es trascendente destacar entonces, que el sujeto tanto individual como colectivo es un sujeto activo dado que no se limita a la repetición, sino que la supera, visualiza más claramente el ayer, el hoy y el mañana; suscita el debate.

En la construcción de la identidad a partir del trabajo de la memoria, el sujeto escoge –no siempre de manera consciente– ciertos hitos que son empleados como elementos organizadores de las memorias, al mismo tiempo que olvida otros debido a que este trabajo es selectivo. Básicamente, estos elementos organizadores son tres: acontecimientos o fechas, personas o personajes, y lugares (Pollak, 2006). Los hitos pueden estar vinculados a experiencias vividas por las personas, los denominados “pasados autobiográficos” caracterizados, generalmente, por la presencia de un acontecimiento traumático que puede manifestarse en conductas o patologías actuales. Por otro lado, los hitos pueden referir a experiencias culturalmente compartidas y comparables, “mediatizadas por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza” (Jelin, 2002: p.34). La selección de estos hitos conlleva entonces a la “identificación grupal con algunos y diferenciación con otros” (Jelin, 2002: p.25).

La definición de la identidad personal –que permite la continuidad de la persona en el tiempo–, surge a partir del trabajo de la memoria individual. Esta singularidad es producto de que los recuerdos y olvidos revisten un carácter personal y no es factible su transferencia a otros. Sin embargo, este trabajo sólo es posible en individuos “insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas” (Jelin, 2002: p.19). Siguiendo a la autora, las personas no recuerdan solas, sino con mediatizaciones de códigos culturales compartidos, es decir, que hay un trabajo de encuadre de la memoria colectiva (Pollak, 2006).

En consecuencia, se toma la noción de marco o cuadro social postulada por Halbwachs, también llamada marcas de la memoria, según la cual los trabajos de la memoria siempre están dentro de un contexto social, siendo éste el encargado de darles sentido. Son los portadores del punto de vista general de la sociedad, de sus necesidades y valores, y las conmemoraciones grupales de lo recordado. De tal manera, las personas recuerdan gracias a estos marcos. Como se mencionó con anterioridad, existe una coexistencia de múltiples “agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios” (Jelin, 2002: p.39), es decir, son agentes que buscan legitimar su versión de los hechos del pasado.

Análisis del caso

En el siglo XX adquieren relevancia los testimonios históricos, en los cuales los actores cuentan lo que vivieron a fin de denunciar, recordar a sus muertos y concientizar a la sociedad (Dulong, 2004). Surge en el marco de la Primera Guerra Mundial, donde la prensa deformaba la información, ante lo cual los veteranos se vieron en la necesidad de publicar su versión de los hechos. En el caso de esta ponencia, no sólo empezaron a hablar por la falsa información de los principales medios, sino principalmente para contrarrestar el proceso de desmalvinización generalizado que se había convertido en el discurso hegemónico.

Lo primero que extrañó a la investigadora fue una aclaración del informante “*yo no soy de los que hablan*”. La entrevista estaba pensada para un exsoldado que trabajara en el PAMI sede Córdoba. Si bien el nombre institucional es Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, se conoce como PAMI (Programa de Atención Médica Integral) a la obra social de los jubilados nacionales. Los –así nombrados oficialmente– veteranos tienen una oficina en el segundo piso del edificio del PAMI Córdoba, citado en Av. General Paz 370, centro de la ciudad capital.

Al ingresar a la oficina de los Veteranos de Malvinas –atendida íntegramente por exsoldados– se solicitó conversar “con algún veterano”. La respuesta fue que no había llegado la persona encargada de ello, que regresara más tarde. Correspondientemente, se volvió a insistir horas más tarde. Un exsoldado que allí estaba –y había escuchado el pedido horas antes– accedió a la entrevista, con la mencionada aclaración “*yo no soy de los que hablan, los*

que hablan hoy no están”. Sucede que como apunta Pollak (2006), el trabajo de memoria colectiva –o encuadrada– está a cargo de profesionales autorizados. Esto se debe a que la posible diversidad de testimonios habilita la posibilidad de dudar de la autenticidad de los mismos en particular, y de la memoria colectiva reivindicada en general. Este trabajo exige credibilidad y coherencia en la memoria, es decir, aquello que conforma su identidad (Pollak, 2006).

Entre estos testimonios de guerra, el exsoldado afirmaba que los más escuchados eran los de los Oficiales y Suboficiales, no así de los exconscriptos. Sin embargo, aquéllos no eran los autorizados por este relato de memoria colectiva. En efecto, afirmaba: “*te decía que normalmente la sociedad, o lo poco que se ha visto, ha sido desde el punto de vista del personal de cuadro, como quien dice. Soldados han sido muy pocos los que han podido conversar, realmente del tema*”.

En el desarrollo de la entrevista, el primer marco de la memoria que emergió fue el del lugar. Puntualmente, las Islas Malvinas. El exsoldado contaba “*El día 4 ya estuve en Malvinas. O sea, el 2 se tomó la Isla, y el 4 ya estuve en Malvinas. Y estuve hasta el final, o sea hasta el dia 14, que es cuando terminó la guerra. O sea, como quien dice, me comí toda la guerra en sí. Y otra de las cosas que siempre rescatamos nosotros, los de esta unidad, que es una de las pocas unidades que conocen las islas “de pe a pa”. O sea, la mayoría de los acontecimientos pasaron en La Soledad, y este regimiento junto con el 5 de Corrientes, somos las únicas unidades que pasamos a la Gran Malvina también. O sea que podemos decir que conocemos las 2 islas. Eso, es para los cordobeses del regimiento 8, es un orgullo porque estuvimos en las 2 islas*”.

El lugar, el espacio como marca territorial de la memoria es el marco social más estable, el que puede considerarse como más unívoco (Halbwachs, 2004). En este sentido, dentro de la misma identidad de “veterano”, categoría utilizada por los mismos nativos cordobeses y por el Estado, se procura realizar una sutil diferencia. La presencia en ambas islas, el paso por la guerra con el recorrido territorial que sólo pocos conocieron, y que eso debe considerarse un orgullo. Esta base en la Gran Malvina está relacionada con otra marca de la memoria, “*había un bloqueo marítimo, aéreo y terrestre, no podían pasar nada para esta otra isla. Entonces quedamos aislados, tanto los cordobeses como los correntinos que estaban a 44 kilómetros de donde estábamos nosotros*”. El hambre se manifiesta entonces

como uno de esos recuerdos con base en el cuerpo.

El hambre dejó marcas, tales como altos niveles de desnutrición. El exsoldado testimoniaba: “*esa es la parte triste que nos tocó pasar a muchos de los compañeros. Caso mío, para que vos tengás una idea, estoy entre los ochenta casos más graves de desnutrición de todo el país. Pesaba lo que pesaba un pibe de 10, 11 años. Llegué a pesar 34 kilos, 800 gramos*”. La referencia detallada de su condición física tras el regreso al continente no es menor, ni casual. Por el contrario, para poder transmitir de alguna manera ese recuerdo, es irremplazable la apelación a las condiciones de su cuerpo.

La descripción continuó en diversos momentos de la entrevista “*caí herido el 14 a la madrugada. Mirá lo que es el destino. Viste que te decía que estoy dentro de los ochenta casos más graves de desnutrición de los veteranos del país, tengo una esquirla en la rodilla, la expansión de las bombas me dañaron el (no se entiende) intestinal, tuve principios de (no se entiende) tiroidea, quemaduras de segundo grado, un mes con suero y sangre para volverme a la normalidad, llevo ya casi 15, 16 años de tratamiento psiquiátrico, psicológico para estar medianamente en condiciones [...] yo estuve internado en el Hospital Zonal de Trelew y me pasaron a los 2 días porque no me podían recuperar*”. El mensaje que se desea instalar es el del “nunca más”, esa es la reacción que se busca por parte del público (Dulong, 2004). Para ello, su estado de desnutrición y afecciones físicas son un claro detonante de la indignación de la sociedad en general, y la investigadora como interlocuta en particular.

Los recuerdos de la guerra se encuentran dentro de los llamados recuerdos traumáticos. Por esta condición, por lo general son guardados en el silencio, se convierten en parte de lo indecible. Sin embargo, esto no produce que los recuerdos sean borrados u olvidados, por el contrario, están siempre vivos. Merece la detención del análisis del testimonio en las referencias que se realizan en torno a estos silencios. El exsoldado entrevistado también confesaba “*están los que se denominan los 'horrores de la guerra'. [...] Ya la vez, esta gente, cuando entra a pasar el hambre realmente, medio que se descompensa, y bueno, entonces uno hace muchas, [...] ya la cabeza no pensaba, había maltrato hasta de la propia tropa. [...] al último los compañeros pensábamos que ya de ahí no íbamos a salir*”. Una de las razones que llevan al silencio es la de procurar no culpar a la víctima. Es decir, que era mejor no contar algunos hechos, que la gente podría juzgar de cobardes, inmerecedores del título de héroes que suele reivindicarse.

Se presentan entonces los dos problemas que Dulong (2004) menciona en estos tipos de testimonios. Por un lado la incomunicabilidad al mundo de un recuerdo tan difícil de imaginar experimentar para la gente. Por otra parte, que testimoniar esos hechos implica que el exsoldado debe volver a la experiencia, con todo lo humillante que pueda llegar a considerar expresarlo. Esto se puede apreciar en los rodeos y eufemismos que utiliza para describir las escenas. Esos 'horrores de la guerra' que menciona tienen marco de sentido en un contexto donde su cuerpo sólo buscaba sobrevivir.

También entre las cuestiones que llevaban al silencio se encuentra la que alude a evitar que sus hijos crezcan en el recuerdo de las heridas. En sus palabras: “*Entonces por eso te quiero decir que conversar con los veteranos, la mayoría no ha podido nunca. Por ejemplo, acá muchos de los hijos de los veteranos vienen, y me preguntan cosas a mí o a los que más o menos les podemos contar algo. Y uno los primeros tiempos pensaba '¿por qué me preguntás a mí si vos tenés tu papá que estuvo en la guerra también?'. Y claro, después los chicos nos explicaban que lo que pasa es que el padre nunca habló del tema. Nunca... siempre trató de evadir las cosas*”. La incomunicabilidad de la que se hablaba anteriormente se lleva al extremo en el caso de los hijos, donde se mezcla con la culpa.

Es decir que como parte del encuadramiento de la memoria, adquieren particular relevancia los recuerdos sensoriales del cuerpo (Pollak, 2006), por ejemplo, los olores y ruidos que definen una memoria. En el caso de la guerra de Malvinas “*si bien no confrontamos con el enemigo directamente, todas las noches eran los cañoneos navales, y ataques aéreos, todos los días, al mediodía más o menos. [...] Y a las noches los cañoneos navales, ellos te tiraban ponele de 20, 21 kilómetros y nuestro alcance era de 14, 15 kilómetros, con nuestros cañones*”. Los ruidos de los aviones y el olor a los explosivos tiñen dichos recuerdos.

La memoria atada al cuerpo se convierte en la reveladora de la veracidad de una relato, por posicionar el propio cuerpo al borde de la muerte. “*No podíamos hacer nada tampoco. Te veías imposibilitado, rogando que los proyectiles que venían no cayeran en tu zona o por ahí cerca. Entonces era como esperar la muerte, que hubo muchos compañeros que fallecieron precisamente por eso, sin poder defenderse*”. El hambre llevado a la desnutrición, el ruido de los cañonazos constantes, el olor a los explosivos detonando cerca se convierten en los fieles

–pero difícilmente transmisibles– testigos de esa memoria que otro no puede apropiarse.

De esta forma puede verse que “los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, nombres y fórmulas, representan corrientes de pensamiento y experiencia en las que sólo encontramos nuestro pasado porque ha sido atravesado por ellas” (Halbwachs, 2004: p.66). Por corrientes de pensamiento, ya se planteó que la desmalvinización generalizada se constituía en otra razón para acallar esos recuerdos traumáticos. Para poder hablar, se necesita alguien dispuesto a escuchar.

Dentro de las experiencias, se encuentran las aludidas directamente a la corporeidad como testigo. En relación a los reclamos materiales y simbólicos, los exsoldados de Córdoba tienen una relación tensa con el gobierno de la provincia. Desde lo simbólico, el gobernador de la provincia evita los actos para no cruzárselos. En relación a lo material, no sólo es la provincia con más bajo subsidio, sino que además no cumplió con la ley del anterior gobernador de aumentar dicho subsidio junto con los aumentos jubilatorios. Ante esto, la demanda vuelve a posicionarse desde la verdad del cuerpo: *“En Córdoba está la persona, el soldado que le causó mayor cantidad de bajas al enemigo, se llama Raúl Allende, es de Villa Dolores, era antes de Cura Brochero, está cuadripléjico. O sea, gente héroe, pero héroe, héroe. Esta persona se considera que le causó más de 50 bajas al enemigo y vos fijate, pasa inadvertido”*.

El exsoldado al cual se hace mención lleva en su cuerpo el mayor testimonio de heroísmo, se convierte en la materialidad del acontecimiento, de la entrega. Y esa huella, esa marca de la memoria, es la que se propone como actualizadora del pasado en el presente. *“Muchas veces, la gente que viene, somos de la misma edad y vos los ves, y no es porque yo me haga el joven, viste. Pero parecen el hermano mayor, o el papá, porque, te vuelvo a decir, la mayoría hemos pasado por lo que se denomina el estrés postraumático, después de eso, pasa lo que es el trastorno de la personalidad, y en la gran mayoría, es crónico”*. Por esas condiciones del cuerpo, el pasado debería estar presente en los reclamos materiales y simbólicos correspondientes.

Reflexiones finales

En una ponencia anterior se trabajó en torno a la fecha del 2 de abril como marco social que condensaba contenidos de esta memoria colectiva. Con lo cual, la presente ponencia no pretende desconocer la importancia que tienen las fechas, los personajes y los lugares. Por el contrario, sólo se procuró enfocar el análisis en otra marca, o marcas, en plural. Las indelebles, las del cuerpo.

Retomando un apunte de la presentación del caso, un grupo de exconscriptos que habían sido movilizados y/o convocados a la patagonia argentina reclaman su incorporación a la Nómina Oficial de Veteranos de Guerra de Malvinas. Esto implicaría que pasasen a ser beneficiarios de la pensión honorífica nacional, y los subsidios provinciales. Lo que Puebla de la UVM manifestaba con su rechazo a estas peticiones deviene de interpretar unas marcas de la memoria, y desdeñar otras.

Si la memoria tiene marcos que le dan sentido, y ayudan a recordar, para los reconocidos como veteranos, el cuerpo es uno de esos. Es el que materializa la guerra más allá de monumentos o museos. Es quizás junto con el del lugar –haber pisado las islas– las marcas límite entre su identidad y la de los “otros”, los tantas veces llamados “truchos”, los que “no conocen el olor de la pólvora”. Además de la indiscutible e innegociable identidad de veteranos, el cuerpo como marca de la memoria habilita a reclamar por condiciones económicas que se condigan con eso. Es pues, lo que los constituye como merecedores de reconocimiento estatal y social.

Considerando que se abandona el silencio en un marco de tensión entre malvinización y desmalvinización, el testimonio se elabora con un propósito, el de transmitir. Queda pendiente, y abierto a la posterior discusión y trabajo, qué empleo se le da a esos testimonios. No sólo qué usos de la memoria se realizan por parte de los exsoldados, en términos de Todorov, sino también la sociedad en general. Quizás sólo se retiene un mensaje casi superficial de aprecio y valorización de la democracia. Tal vez impulsan una militancia por esta causa, una militancia de la mano de la de derechos humanos. Esta base en el cuerpo como marca de la memoria puede habilitar la problematización de ciertos excesos de la guerra, como los estacamientos, como delitos de lesa humanidad. Como afirma Elizabeth Jelin: “La memoria es obstinada, no se resigna a quedar en el pasado, insiste en su presencia.” (Jelin, 2002: p. 2). Esto queda por resolverse aún.

Referencias Bibliográficas

Arias, A. (2013). *Construcción de memoria de combatientes de Malvinas en torno al 30º aniversario de la guerra*. [Ponencia para las I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales. Mesa N° 11: “Historia, política y memorias en el Cono Sur”]. San Martín, Provincia de Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, [consultado el 09/09/13].

Bengolea M. (2012, Abril 4). Ex combatientes de Malvinas, del olvido al reconocimiento. Día a Día. [en línea]. [consulta: 09/09/13]. Disponible en: <http://www.diaadia.com.ar/argentina/ex-combatientes-malvinas-olvido-al-reconocimiento>

Dulong, R. (2004). La implicación de la sensibilidad corporal en el testimonio histórico. *Revista de Antropología*. (13), 97-111.

Guber, R. (2004). *De “chicos” a “veteranos”. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia

Halbwachs, M (2004). La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jelin, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. 2ª ed. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A

Lorenz, F. (2009). La guerra de Malvinas y el lugar de los ex soldados en el contexto de la post dictadura (1982-1985). *Memoria en las aulas*. Vol. 12, 2-15.

Pestanha, F. (2012). Las disputas por Malvinas. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales /UBA*. (80), 24-27.

Pollak, M. (2006). *MEMORIA, OLVIDO, SILENCIO. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.